

La figura femenina en algunos mitos de creación

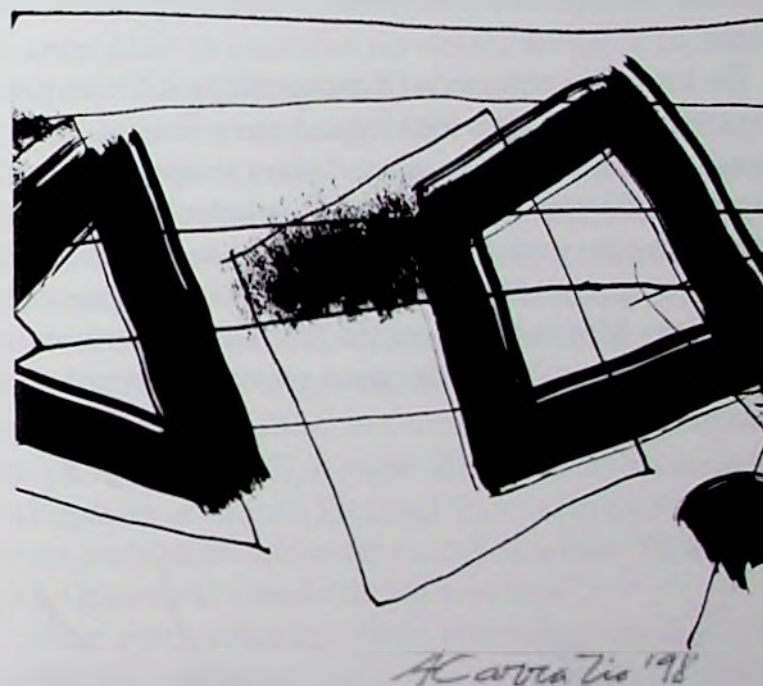
SOCORRO MERLÍN

La creación del mundo era concebida originalmente por los pueblos orientales antiguos como procreación y no como fabricación.¹ La principal figura creadora era femenina, representaba generalmente al sol y procreaba al mundo.

Las diosas surgen del Caos y crean el cielo o el viento que a su vez las preña, dando así origen a todas las cosas. En los mitos sumerios y acadios, en los que el mundo se forma del agua primigenia en sus doble concepción de agua dulce (Apsu) y agua salada (Tiamat), el agua dulce toma las características masculinas y el agua salada las femeninas, para engendrar a los dioses. Muchos mitos otorgan al agua y a la irrigación actividad sexual creadora. En el mito griego, Eurinome, diosa de todas las cosas, surge desnuda del Caos.²

El Caos ha sido concebido por casi todos los pueblos antiguos como algo inconmensurable, más bien indefinible, falta de orden, oscuridad, lo no nombrado, lo que había antes del mundo; lo contrario es la luz, el orden, el nombre de todas las cosas y por este nombre su existencia.³

Algunos mitos de diosas primigenias de los pueblos del Oriente medio se perdieron, o se transformaron, otros se conservaron en distintos pueblos. Los hititas tenían a una principal diosa solar que había creado al sol del agua, del viento y de la tierra, mito que pervive en el pueblo kurdo y germano, que dan nombre femenino al sol. Otra diosa creadora es Samash diosa sol de



los asirios, como lo es Amaterasu-Amikami (la grande y augusta divinidad que brilla en el cielo), quien representa el origen divino del pueblo japonés. Esta diosa creadora es venerada en Watari, en la isla de Honshiu.⁴ En un mito chino de hermano-hermana, Fuhí y Ni-Kua, la figura femenina Ni-Kua creó el mundo.⁵ En muchos casos las divinidades lunares encarnando un principio femenino se imponen a las divinidades uranias.

La veneración de las diosas primordiales tal vez correspondió a la fase matriarcal de las sociedades primarias de los pueblos mediterráneos; estos mitos se fusionan con el patriarcado de los pueblos indoeuropeos

SOCORRO MERLÍN: *Investigadora del Centro de Investigaciones Teatrales "Rodolfo Usigli" (CITRU) del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).*

llegados del norte.⁶ La prueba de la veneración femenina puede encontrarse en las innumerables figuras llamadas "Venus", encontradas en diversos lugares de las costas mediterráneas.

¿En qué momento la matriarca delegó sus poderes a su compañero? Ningún mito lo especifica. Los más conocidos refieren acoplamientos cósmicos y terrenales, bodas primordiales de cielo y tierra [Anzou, 106], pero no hay noticia de esta delegación de poderes. No obstante, según Mircea Eliade, puede que se haya efectuado con la influencia de pueblos conquistadores y conquistados y con el deseo de afirmar la autoridad de los reyes que se decían de estirpe divina, o bien al hacerse los pueblos sedentarios y optar los hombres por los trabajos más expuestos, trataron de identificarse con un dios todopoderoso masculino. Tal vez Ptha, el dios egipcio que creó el mundo por el poder del verbo... arrebató el poder a la gran y única madre. Puede ser también que en sus impulsos guerreros y de expansión el hombre hizo suya la fuerza y confinó a las matriarcas, reflejo de sus mujeres, a tareas y poderes menores.

En los mitos sumerios (*Enuma elis*) los dioses jóvenes se rebelan contra los viejos Apsu y Tiamat, la gran diosa, pero Ea (Enki) mata a Apsu y se apodera de sus dominios. El y su esposa Damkina procrean a Marduk, de cuatro ojos y cuatro orejas. Tiamat se vuelve contra los jóvenes, pero éstos persuaden a Marduk que sea su vencedor. Marduk y Tiamath luchan a muerte entre improperios: es Marduk quien vence a Tiamath y de

ella crea el mundo; con la parte de arriba de la diosa forma el cielo, para retener las aguas que caen en forma de lluvia, y con la parte de abajo forma la tierra con las aguas subterráneas dentro de ella.⁷ Este mito marca claramente el vencimiento de la gran diosa primordial por un dios varón masculino. La división de la diosa en los dos elementos primordiales, origen de la vida: el agua de abajo y el agua de arriba, dio oportunidad al varón de identificarse con la propia agua y ser también creador. En muchos mitos la fuerza de la matriarca como figura fuerte sobrevivirá en las diosas de la guerra como Istar o Athena.

Lo que ha llegado a nosotros por la literatura de los pueblos mesopotámicos y del mediterráneo ya casi no refieren los hechos de las diosas primigenias. Éstas han llegado a nuestro conocimiento por los estudiosos de los mitos antiguos. Los mitos más conocidos se refieren al dios masculino creador del universo: "Marduk, rey de los dioses, dividió a todos los Anunnaki arriba y abajo... De la misma manera los modos de la tierra definió" (*Enuma elis*); "En un principio Dios creó el mundo" (*Génesis*); "En el principio apareció dios en el Nun y le dijo al Sol: Ven a mí, y el Sol comenzó a brillar" (*El libro de los muertos*); "Sólo hay un ser que no tiene segundo: Brahama" (*Vedas*); "No hay más Dios que Alah y Mahoma su profeta" (*El Corán*). La figura del demiurgo es desde entonces masculina.

Los mitos de las primeras culturas nos presentan, además del impulso entrópico creador que se origina en el Caos, las dos figuras principales que crean el mundo. Son los elementos naturales combinados en distinta forma, pero principalmente las divinidades uranias desposando a la tierra. Lo celeste considerado como un monoteísmo primigenio, pues todos los dioses de los distintos panteones son menores que el gran impulso creador.

Las divinidades celestes o de la atmósfera encarnaron el principio masculino que habita en el cielo y temporalmente en el sol, y el principio femenino se hizo presente en el agua y en la tierra [M. Eliade, 1981:57, 69]. Los dioses creadores: El, Marduk, Baal o Jehová, para crear al mundo tienen que luchar, como Marduk, primeramente con el agua, "personificada por los profetas como Leviatán Ráhab o el Gran Dragón, no sólo porque la Creadora que desaloja es una diosa de la fertilidad y por lo tanto del agua, sino porque el matriarcado puede ser descrito en el mito como una mezcla caótica de los dos sexos, que demora el establecimiento de un orden social patriarcal." [Graves y Patai: 28] Ese primer principio con dos sexos es muy común en algunas culturas incluidas las de Mesoamérica (Señor Dos-



Señora Dos), y en hebreo la palabra femenino se escribe *'issah*, formada a partir de la palabra masculino, que se escribe *'is Anzou*.⁸ En los mitos se dio a los dioses una mujer. "Sin embargo, las diosas esposas raramente adquirieron personalidad propia e intervinieron muy poco en el gobierno del mundo."⁹

La naturaleza ha mostrado hasta la actualidad, que para procrear entre los hombres es necesaria una pareja de gametos (no así ahora entre los animales a los que ya se ha aplicado la clonación en la que funcionan, no los gametos, sino los genes). Así pues, la pareja es necesaria para la procreación. Los dioses también tenían estas características. Se necesitaron dos para procrear. Cuando el hombre tomó conciencia que era él y a través del acto sexual como se daba origen a otro ser el mito "comenzó", pues es sabido que en los tiempos más antiguos no se tenía absoluta conciencia de este hecho y sólo se percibía a la mujer como creadora por llevar en su vientre la vida.

En los mitos sumerios Lakhmu y Lakhamu en forma de enormes serpientes procrearon a su vez a Ansar y Kisar [*El hombre*, 303], parejas primigenias que también dan origen a los dioses y al hombre, y de los cuales nacen los grandes dioses: Bel y Enlil en Mesopotamia, y Baal o El en los pueblos cananeos,¹⁰ estos últimos marcarán las religiones posteriores derivadas del judaísmo.

Entre los egipcios tenemos las parejas divinas Nun y Naunet, Amón/Amaunet, Kuk/Kauket, Thoth/Ma'at. El nombre de las diosas revela una eufonía derivada del nombre de su esposo. Esta supeditación de las figuras femeninas marca a la mujer para la posteridad, las figuras femeninas estarán a la sombra de su esposo, serán el objeto de la fecundación.

La diosa de la tierra yace en cópula bajo el cielo y se separan para dividir las aguas dulces de las saladas, el cielo de abajo y el cielo de arriba. Los dos principios son el cielo y la tierra dando a luz todo lo que existe. El padre creador es todopoderoso, no tiene dobles, es único y total. La madre tierra, por su parte, encarnará una dualidad que se volverá arquetipo¹¹ en las identificaciones del inconciente colectivo con las cosmogonías. Por una parte, será la madre generosa que alimenta, que nutre, la madre buena, y por la otra, tendrá una cualidad ctónica terrorífica, ligada a la oscuridad, la maldad y la destrucción: por una parte Eros, por otra Thánatos.^{12, 13}

La madre tierra, benéfica dadora de mieses y vides, es festejada con ritos propiciatorios por los pueblos agrícolas, es venerada en los santuarios y es amada por todos. La madre profunda y cavernosa es temida; se le



ofrecen dádivas para que no desate su furor en movimientos telúricos, sequías y muerte.

En las culturas de los pueblos del Oriente medio, la figura femenina tendrá en su mitología y en sus panteones esta dualidad, que otorga a unas diosas el poder del bien y el poder del mal, como lo demuestran los mitos lunares. Tal vez sea Inanna, de los sumerios, la que establece una mediación entre los aspectos contradictorios de la tierra, su aspecto bueno y malo, como fuente de vida en la vegetación y como muerte en sus entrañas [Kirk, 1973:138], al bajar al mundo de los muertos en busca de su esposo Dumuzi. Este mito está registrado en las tablillas sumerias y acacias como "El descenso de Inanna al mundo de los muertos".

En muchos mitos la luna es adorada como figura femenina, aunque hay excepciones en algunas culturas que nombran a la luna como masculina, es el caso de Sin, dios babilonio y asirio de la luna. El desdoblamiento o la ambivalencia de las figuras hombre-mujer persiste a lo largo de los mitos. Pero por lo general la luna es femenina y se relaciona con las aguas, el *soma*, la matriz de donde corren todas las aguas. También significa muerte y resurrección. Las fases de la luna dan pie a estos mitos de vida y muerte [Eliade, 154, 155]. Ish-tar-Astarté (Babilonia), Anâhitâ (Irán), Hathor (Egipto), Las Apsaras (India), Las Ninfas (Grecia), son diosas ligadas a las propiedades acuáticas y reproductoras, relacionadas con el amor; pero también son maléficas, como es el caso de las serpientes marinas, representación de la luna o asociadas con ella. Estas serpientes

son figuras femeninas con atributos malélicos. La luna y la serpiente son también dualidad bien-mal, como las propiedades de la tierra. La luna ha sido también identificada como la mujer ideal y la serpiente como la mujer malélica, cualidades que se dan en la Eva bíblica, la mujer de Adán. Estas cualidades trasminan como arquetipo hasta la actualidad, como es el caso de calificar a una mujer "bella como la luna" o a una mujer chismosa o malvada como "vípera".

Mircea Eliade [1981:163] hace hincapié en el papel de la serpiente identificada con la luna en la regeneración cíclica, unida al carácter telúrico. Por eso la luna se identifica también con la tierra, como la matriz de todas las cosas vivas, y la regeneración de los campos. La luna marca de la misma manera los ciclos de reproducción de la mujer de 28 días, tres de oscuridad, de no aparecer la luna, identificados con los tres días de menstruación, y nuevamente el inicio de otro ciclo. Los mitos matriarcales se identificaron con estos principios, así como los mitos patriarcales se identifican con el dios creador, productor de semen y generador de vida.

Estas características marcan los mitos de creación del ser humano, hombre y mujer. En los principales escritos que han llegado hasta nuestros días, como *Enuma-elis* y la *Biblia*, o en las estelas conmemorativas de los pueblos que habitaron en la Media luna fértil, encontramos testimonios que nos hablan de la creación del ser humano por el dios omnipotente de una manera semejante. Estos mitos marcarán los mitos posteriores del pueblo griego y el judío, mitos con gran influencia en otras culturas, en las que la mujer es representante del mal y del pecado.

El libro sagrado de la *Biblia* existe en varias versiones, según la edición de que se trate y la religión que la edita. Por ejemplo, la *Biblia* protestante varía en las formas de expresión de los contenidos y agrega algunos pasajes que omite la *Biblia* autorizada por el rito católico. En el libro del *Génesis* (versión *imprimatur*), en los versículos dedicados a la creación del hombre, dice: "Creó Dios al hombre a imagen suya; a imagen de Dios le creó", y corrige: "los creó varón y hembra". (Mt 19, 4; Mc 10, 6) Más adelante, el libro de la Creación, en el capítulo 7 admite: "Entonces Dios formó al hombre del lodo de la tierra, e inspiróle en el rostro un rostro de vida, y quedó hecho el hombre, ser con alma viviente." (1 Cor 15, 45, 47). Después de este capítulo, en los siguientes, del 8 al 14, se habla del Edén y sus delicias, y en el 15 Dios pone al hombre en el paraíso. Hasta aquí Adán goza sólo de él, pero Dios advierte que está sólo y crea a todos los animales. Una vez he-

cho esto se habla de la creación de otra mujer que saca de la costilla de Adán mientras éste duerme. Cuando Adán la ve, exclama: "esto es hueso de mis huesos y carne de mi carne, llamarse ha, pues, varona, porque del varón ha sido sacada" (Ef 5, 28, 30). Sigue el *Génesis* en su narración del pecado original y la promesa de Dios de la redención (caps. 1-23). En el capítulo 5 dice: "Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo. Éste quebrantará tu cabeza y tú andarás acuchando su carcañar." (Mt 1, 23, 25; 3, 7; 13, 38; Lc 1, 34; s Jn 8, 44; 14, 30; 16 21; ap 12, 30; 200 1-3, 9)

La tentación de comer la fruta prohibida se le atribuye a Samael, el arcángel rebelado, que en algunos textos se le llama Lilit; la figura de la serpiente es femenina y encarna la maldad. Encontramos aquí la dualidad bien-mal. Eva, la mujer pura de Adán (de la otra, la primera, nos ocuparemos después), se desdobra en dos polos, el bien que ella representa como mujer hecha del hombre, y por tanto a imagen de Dios, y el mal representado por la serpiente, a la que ella misma ha culpado de su desobediencia. Freud, en la teoría psicoanalítica, diría que fue su *ello*¹⁴ el que la impulsó a comer de la fruta del árbol del bien y del mal.

Dios habla de los linajes de una y otra y profetiza que la descendencia de Eva será la que aplaste, anule a la serpiente, que se concretará en María —mar, agua—, la madre de Jesús; el bien contra el mal, el Superyo contra el *ello*, en un balance de fuerzas para dar al Yo el equilibrio y la cordura aportado por el Superyo. Así Dios condena a la serpiente a arrastrarse por la tierra, a hundirse en ella, simbología ctónica que más tarde se identificará con el demonio que vive en las entrañas de la tierra, o con las grandes serpientes que habitan en lo profundo del mar.

En los libros del *Génesis* I y *Génesis* II la mujer fue creada en último término. Primero están las plantas y los animales. Graves y Patai [1982:22] ponen en paralelo las diferencias:

Génesis I	Génesis II
Cielo	Tierra
Tierra	Cielo
Luz	Niebla
Firmamento	Hombre
Tierra seca	Árboles
Hierbas y árboles	Ríos
Astros	Bestias y ganado
Animales marinos	Aves
Aves	Mujer
Ganado, reptiles, bestias	
Hombre y mujer	

Así quedó determinado el lugar de la mujer. Tal vez por eso, aún hoy, en algunas poblaciones, no sólo del Oriente medio sino del África, o en aquellas que todavía se encuentran en la premodernidad, prefieren el ganado o los caballos a la mujeres, y cuando tienen hijas hembras, las regalan, las casan, o las cambian por mercancía.

¿Qué pasó con la primera mujer de Adán que menciona el *Génesis I*? Ella se llamaba Lilit. Lilit es mencionada en el *Talmud*. Es la primera esposa de Adán y es la madre de gigantes y demonios que, de acuerdo con las leyendas rabínicas, no quiso someterse a su marido y lo abandonó para vivir en la región del aire. San Jerónimo tradujo la palabra "Lilit" por Lamia, y Lutero por Kobold, pero ambas designan demonios [*Dic. Reg.*, 283]. Unas narraciones (Gen Rab. 17. 4; B Yebamot 63 A) dicen que después del sexto día, cuando Adán había puesto nombre a todos los animales, se sintió triste por no tener pareja. Entonces Dios creó a Lilit como había creado a Adán, salvo que utilizó inmundicia y sedimento en lugar de polvo puro; esto determina la figura demoniaca.

Lilit es una demonia, porque es la primera mujer que no quiso resignarse al papel pasivo de la femina; por lo tanto, fue considerada como lo más malo: una demonia que da a luz a millones de demonios; una contrafigura de Eva considerada la madre de la humanidad. Eva viene del hitita Eba o Hebat, diosa esposa del dios de las tormentas y una forma de Istar (diosa lunar) en los textos hurritas; en griego Hebe es esposa de Heracles. [Graves y Patai, 63] Éstas dos figuras femeninas se reúnen y separan en el Génesis porque Eva va a seguir el camino positivo de la mujer fiel y Lilit el de demonia lasciva.

Lilit no tuvo una buena vida con Adán: siempre que Adán quería hacer el amor con ella, Lilit encontraba ofensiva la postura yacente: "¿Por qué he de acostarme debajo de ti, si yo también fui hecha con polvo y por lo tanto soy igual a ti?" Como Adán trató de obligarla, Lilit pronunció el nombre mágico de Dios, se elevó en el aire y lo abandonó. [Graves y Patai, 59] Adán se quejó con Dios y éste envió a sus ángeles para traerla de regreso.

Lilit se encontraba a las orillas del Mar Rojo con los demonios que allí habitaban y dio a luz a sus hijos, llamados lilim, a razón de más de cien por día. Lilit no pudo volver con los ángeles y ser una mujer honesta, porque se encontraba impura, y dijo a los ángeles que Dios le había encargado matar a los niños y niñas recién nacidos del mundo. No obstante, dijo a los ángeles que si veía los nombres de ellos (Senoy, Sansenoy y Se-

magelof) inscritos en un amuleto sobre un niño recién nacido lo perdonaría. Los ángeles accedieron, pero Dios castigó a Lilit haciendo que un centenar de sus hijos muriera a diario, y si no podía matar a un niño a causa de su amuleto, ella misma se volvía contra sus propios hijos. Ernesto de la Peña, el estudioso mexicano de la *Biblia*, refiere que todavía ahora en Israel a los niños recién nacidos se les pone un amuleto contra los maleficios de Lilit.

Es posible que esta figura maligna se derive de la demonia Lamashtu de origen asirio, que se ensañaba con los niños no nacidos y con los recién nacidos. Los niños muertos en la cuna se le atribuían a ella. Contra sus maleficios había un genio benéfico llamado Pazuzu. Un amuleto con su figura colgado en la cama de la parturienta o del cuello del bebé, los protegía contra las fechorías de la demonia,¹⁵ que se le representaba mostrando sus senos y con el cabello al viento. Puede ser también que influyera en la representación de Lilit la demonia de la fiebre Labartu, imaginada como una mujer con cabeza de león o pantera, orejas de asno y patas de ave, en cuyos senos se amamantaban un lobo y un cerdo.¹⁶

La palabra Lilit parece significar "ave nocturna" y viene de una familia de demonios caldeos. El Litú forma una familia con la Lilitú y la Ardat lilit; son demonios que causan estragos en lugares despoblados. La Ardat lilit no tiene marido, por eso pone sus miradas en los hombres mientras duermen. Parece que simboliza a la mujer que sacia sus frustraciones sexuales. Otros textos añaden a Asakku litu junto con Lilitú y Ardat lili. Sus nombres provienen de *lemmu* = malo.¹⁷ Así pues, Lilit o Lamashtu son lo nocturno, lo oscuro, lo malo, representan a la mujer insaciable sexualmente, a la insatisfecha, ligada al sexo y a la muerte.

Eva y Lilit son las dos caras de la misma moneda, los dos aspectos de la figura femenina: la vida y la muerte, los arquetipos de los mitos de creación de los pueblos de la Media luna fértil, que marcaron la posteridad. ¡Cuánto trabajo ha costado a las mujeres domeñar esos mitos! ¡Cuántos siglos tuvieron que pasar para que la mujer obtuviera una cierta igualdad respecto de su compañero el hombre! La dualidad persiste en el imaginario, y el psicoanálisis se nutre de las identificaciones con el inconciente colectivo de la madre buena y mala. Todavía se arrastra esa pesada herencia de los patriarcados; en muchos países y en muchos hogares el arquetipo de la mujer sumisa y débil pesa sobre las cabezas de millones de mujeres que a las puertas del siglo XXI no comparten derechos plenos con el hombre. En nuestro país, la madre buena es la "Madrecita

del 10 de mayo", la mala aquella que sirve para el insulto más grande.

El Dios todopoderoso aún se oye tronar en los asientos de las principales religiones: ordenar y mandar en los destinos de hombres y mujeres de la humanidad. Ambos papeles están apenas tomando nuevas formas para ejercerlos, pero todavía la figura masculina se impone sobre la femenina en un afán de prepotencia que cada vez resulta más inútil. Quizá sea posible que los nuevos mitos registren, a no muy largo plazo, el retorno de la matriarca para cerrar así el más antiguo círculo cosmogónico •

Notas

¹ Robert Graves, y Raphael Patai, *Los mitos hebreos*, Alianza Editorial, México, 1988.

² *Ibidem*, p. 24

³ Actualmente los científicos discuten si el caos es un desorden radical, definitivo e irreductible, o bien un desorden relativo de un orden aparente, "La revanche du chaos", en *La Recherche*, núm. 232, París, 1991, pp. 542-552.

⁴ Edgar Rostoy Pike, *Diccionario de religiones*, FCE, 6a. reimpr., México, 1994, p. 19.

⁵ Georges Auzou, *En un principio Dios creó al mundo*, Ed. Verbo Divino, Navarra, España, 1975.

⁶ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Biblioteca Hera, 4a. ed., México, 1981, pp. 69 y 141.

⁷ G.S. Kirk, *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, Barral Editores, Barcelona, España, 1973, p. 150.

⁸ Paul Diel, *Los símbolos de la Biblia*, FCE, México, 1989, p. 210.

⁹ Varios, *El hombre: origen y misterios*, Uthca, México, 1983, p. 306.

¹⁰ Marguerite Yon, "Ougarit ville royale de l'âge du bronze", en *La Recherche*, núm. 274, marzo 1995, pp. 262-269.

¹¹ En la psicología analítica el arquetipo es el común denominador entre los mitos y las fantasías del hombre o de un paciente. Jung, Carl Gustav, *El yo y el inconsciente*, Ed. Luis Miracles, 4a. ed., Barcelona, 1972, pp. 19-28.

¹² *Ibid.*

Bibliografía

ANZOU, Georges, *En un principio Dios creó al mundo*, 2a ed., Ed. Verbo Divino, Navarra, España, 1975.

DIEL, Paul, *Los símbolos de la Biblia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

ELIADE, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, 2a ed., Era, México, 1981.

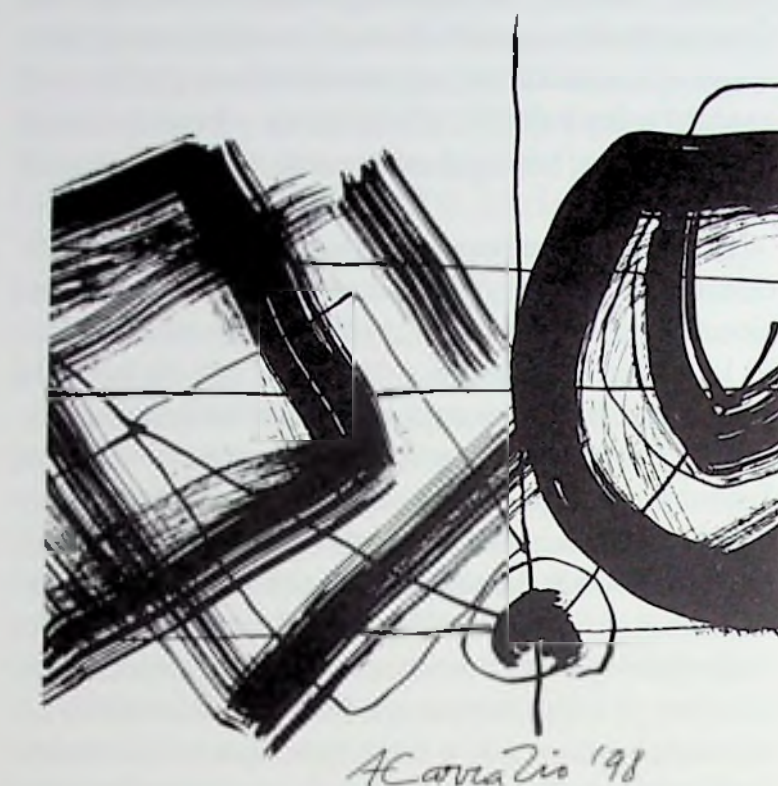
GRAVES, Robert, y Raphael PATAI, *Los mitos hebreos*, Alianza Editorial, México, 1988.

KIRK, G.S., *El mito: su significado y funciones en las distintas culturas*, Barral Editores, Barcelona, España, 1971.

MODE, Heinze, *Animales fabulosos y demonios*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

ROSTOY, Pikee, *Diccionario de las religiones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

TUILLIER, Pierre, "La revanche du chaos", en *La Recherche*, núm. 232, mayo, París, 1991.



¹³ La psicoanalista inglesa Melanie Klein postulaba "el pecho malo y el pecho bueno" como generadores de conflictos patológicos en los niños.

¹⁴ Freud da a la más antigua de estas partes (el yo y super yo) el nombre de *ello*. Su contenido engloba todo lo que el ser aporta con su nacimiento: "todo lo que ha sido constitucionalmente determinado", por lo tanto, ante todo las "pulsiones", emanadas de la organización somática y que encuentran en ese *ello* un primer modo de expresión psíquica. A. Hecsnard, *La obra de Freud*, FCE, México, 1975, p. 58.

¹⁵ Varios, *Tesoros de Asiria: Arte e Imperio*, INAH/BANAMEX, México, 1994, p. 126.

¹⁶ Heinz Mode, *Animales fabulosos y demonios*, FCE, México, 1980, p. 533.

¹⁷ Heinz Mode, *Diccionario de las religiones*, Presses Universitaires de France, París, 1978, p. 417.

VARIOS, *El hombre: origen y misterios*, vols. 1-3, Uthca, México, 1983.

———, *Historia de la literatura*, vol. 1, Planeta, Barcelona, 1982.

———, *Historia Universal del Arte*, vol. 1, SARPE, Madrid, 1982.

———, *Tesoros de Asiria en el Museo Británico: Arte e Imperio*, INAH/BANAMEX, México, 1994.

YON, Marguerite, "Ougarit ville royale de l'âge du bronze", en *La Recherche*, núm. 274, marzo, París, 1995.

———, *Diccionario de las religiones*, Cardenal Poupard coordinador, Presses Universitaires de France, París, 1978.

———, *Enuma ellis poema de la creación*, UAM, México, 1989.

———, *La Biblia Imprimatur*, Madrid, 1986.